

## **REVISTAS LITERARIAS, REVISTAS DE LITERATURA: EN LA(S) ENCRUCIJADA(S)**

### **Literary magazines, magazines of literature: at the crossroad**

CARMEN MORÁN RODRÍGUEZ

(Programa Ramón y Cajal, Universidad de Valladolid, España)

#### **RESUMEN**

El artículo reflexiona acerca de las publicaciones periódicas dedicadas a la literatura y la cultura, examinando varios ejemplos. Estos muestran cómo el trazado de un límite claro que diferencie entre las publicaciones destinadas a la creación literaria y las publicaciones científicas únicamente funciona en los casos extremos, y que en la mayor parte de los ejemplos las fronteras entre creación, ensayo y estudio son borrosas.

**Palabras clave:** medios culturales especializados – revistas literarias – revistas de literatura – revistas indexadas de humanidades – revistas científicas de humanidades.

#### **ABSTRACT**

This paper is a reflection about periodical publications on culture and literature. It examines several examples that illustrate how difficult it is to draw a boundary between scientific journals and literary creation. Though it seems to be a clear difference between both categories, the examination of real magazines, reviews and journals demonstrate that this boundary is only useful in extreme cases, and that the nature of literature itself makes it impossible to separate creation from research.

**Keywords:** cultural press – literary magazines – journals of literature – indexed journals in humanities – scientific journals in humanities.

Una propuesta de tema tan aparentemente diáfana como “Revistas literarias” revela, tan pronto como nos proponemos trazar nuestros objetivos, grandes dosis de imprecisión y ambigüedad, que son el reflejo de la imprecisión y ambigüedad del *corpus* de trabajo: en primer lugar, en el trazado de su territorio, que muchas veces confunde los lindes del entretenimiento, la divulgación, la creación, el estudio... y por tanto también a sus receptores. En segundo lugar, la indecisión propia de un momento de transición en que coexisten el soporte en papel y el soporte digital.

Comenzaré por esta segunda, más sencilla de abordar. En principio, podríamos distinguir nítidamente tres grupos:

- Las que podríamos llamar con más propiedad “revistas literarias” (no “revistas de literatura”): se trata de revistas de creación, herederas de las míticas revistas de la Vanguardia, pensadas como punto de encuentro y plataforma de autores, y sobre todo de poetas... En realidad, como objetos de pura creación en lo escrito y en lo material se encuentran en cierto retroceso, pero todavía podríamos encontrar ejemplos lejanamente emparentados: *Zut*, *Calamar*, *El Cuaderno*... Pero, en general, el enfoque es más ensayístico, especulativo, que experimental... Por así decirlo, se publican más ensayos que caligramas.
- En el polo contrario, tendríamos las revistas de investigación, “revistas de literatura” –estas sí– restringidas al ámbito universitario. Son revistas de crítica, análisis e historiografía: *Hispanic Journal*, la *Revista de Literatura* del CSIC, los *Anales de la Literatura Contemporánea* (por poner solo tres ejemplos de lo que es el pan nuestro de cada día para cualquier investigador de Literatura Española). La orientación puede oscilar entre lo sociológico (*cultural studies*, etc.) y lo filológico e historiográfico, pero coinciden en que el espacio abierto a la creación es nulo.
- En tercer lugar, las revistas culturales con una orientación de crítica literaria y cierta voluntad divulgativa, denominadas también habitualmente “revistas de literatura”. El caso de *Leer* sería el más extremo en esa voluntad divulgativa, pero otras como *Revista de libros* o *El Mercurio* son excelentes ejemplos.

Sin embargo, las cosas no son tan sencillas y hay multitud de ejemplos cuya categorización resulta problemática: ¿Qué hacer con *El maquinista de la generación*? Si examinamos uno de sus sumarios, veremos que contiene tanto artículos como creación. Lo mismo sucedería con *Adarve*, revista creada por un grupo de profesores (algunos de

ellos también poetas o artistas gráficos) de las universidades de Jaén y Granada: generalmente publican un estudio sobre un autor, y a continuación una pequeña antología del mismo. O con *Clarín*, donde autores reconocidos por su obra creativa (Juan Bonilla, Javier Almuzara...) desarrollan su faceta –no menos creativa– de críticos. O con *Litoral*, revista nacida en 1926, en Málaga, fundada (como revista estrictamente literaria, creativa) por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, dirigida por Hinojosa (por tanto, representativa del espíritu de la Generación del 27), desaparecida en la Guerra Civil y recuperada desde 1968, con una orientación más ensayística.

Algunos casos son incluso más complicados: *Cuadernos Hispanoamericanos* y *Quimera* son, en principio, revistas universitarias y de investigación; prueba de ellos es que son revistas indexadas; es decir, se encuentran en las listas de revistas más citadas (de acuerdo con el baremo que mide el éxito o prestigio de las publicaciones de investigación). Serían por tanto medios muy especializados, vehículos para la investigación universitaria, y solo muy lejanamente “prensa” (aunque se llamen revistas). Sin embargo, si atendemos a su contenido, resulta que *Cuadernos Hispanoamericanos* puede incluir poemas, y que, en general, en ambas colaboran con ensayos autores de trayectoria literaria conocida (más adelante volveremos sobre *Quimera* para comprobar que es la mejor prueba de que la sólida barrera entre investigación y pura invención creativa no lo es tanto).

### **Del papel a la pantalla**

Esta primera disyuntiva a la que me he referido concierne a la naturaleza de las revistas. Veamos ahora la segunda, que tiene más que ver con su formato: ¿en papel o en pantalla? El abaratamiento que supone la segunda opción es evidente, y también que las posibilidades de difusión se multiplican exponencialmente mediante la edición digital (aunque también es cierto que se corre el peligro de que el exceso de materiales en Internet y cierta falta de categorización impidan discernir apropiadamente cada producto). Por otra parte, sobre todo en revistas de prestigio y de carácter universitario e investigador, a veces persiste cierta renuencia a abandonar totalmente el viejo soporte papel. Veamos algunos ejemplos.

Entre las revistas que nacieron en papel, existen casos como el de *Revista de libros*, que ha pasado del papel a la edición digital en abierto. Cabe pensar que esta vía vaya a ser la más seguida en los próximos años, pero hoy por hoy aún es habitual que

continúe el formato en papel, poniéndose a disposición de lectores y autores una página web que sirva de tarjeta de presentación y avance o resumen de contenidos, en diferente grado según la revista que tomemos como ejemplo. Por ejemplo, *Clarín*, revista ovetense que se inició en enero de 1996 en papel, en su página web pone a disposición de los visitantes no solo un índice y un resumen del número, sino también un artículo de muestra, así como las reseñas que han aparecido de cada número...

Hoy en día el mundo hispánico cuenta ya con un abanico muy amplio de revistas sobre literatura exclusivamente digitales. Algunas de ellas, especializadas en diversas parcelas de la literatura, como *Cuatro gatos* (<http://www.cuatrogatos.org>), dedicada a la literatura infantil, o *El templo de las mil puertas* (<http://www.eltemplodelasmilpuertas.com/>), revista *on-line* de literatura juvenil.

Uno de los casos más interesantes es el de las revistas digitales dedicadas específicamente al libro digital, como *EnCubierta* ([www.encubierta.com](http://www.encubierta.com)), nacida en junio de 2012, de periodicidad mensual. Además de la versión web, puede descargarse como e-book en la tienda de Kindle Amazon. En cada número se incluye contenido exclusivo: entrevistas con autores y extractos de sus obras publicadas en e-books. Cada mes se incluye una lista de recomendaciones sobre aquellos libros electrónicos relacionados con un tema monográfico y que pueden resultar interesantes para todos aquellos que ya hayan dado el salto a la lectura digital. Ofrece, además de recomendaciones, entrevistas con autores y también extractos de libros publicados en formato digital.

Otro caso interesante es el de *Avión de papel*, revista creada en el año 2000. Se alojaba en [www.aviondepapel.com](http://www.aviondepapel.com) y ofrecía entrevistas a escritores y recursos de gramática, ortografía y técnicas de creación literaria. En 2007, crearon un blog, “El hueco de los viernes”, que convivía con la revista y la complementaba. El gran cambio, sin embargo, llegó en 2009, cuando la revista se convirtió en una “televisión literaria”, [www.aviondepapel.tv](http://www.aviondepapel.tv)

Con 32 números cuenta ya *El coloquio de los perros* subtitulada “Revista de Literatura”, una revista exclusivamente *on line* (<http://www.elcoloquiodelosperros.net/>), en la que de nuevo encontramos un espacio para la creación (los apartados *Canumfora* y *La española inglesa* incluyen poemas, el apartado *El perro de los Baskerville* contiene entrevistas pero también relatos...), un espacio para el análisis (“El curioso impertinente”). Su orientación literaria deja sitio para otras artes, como la música (en el apartado “La música y sus fieras”), el cine (apartado “Un chien andalou”) la viñeta (en el apartado

“Ideafix”) o la fotografía (en el apartado “El licenciado Vidriera”). Además de un contenido por lo general muy estimulante, el ingenio al titular las distintas secciones presta a la revista un incuestionable encanto.

## El portal ARCE

Contamos, además, con sitios web como la plataforma A 360° (<http://www.a360grados.net/>), subtitulada “La ciencia, la cultura y la sociedad a través de nuestras revistas” o el portal ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España, alojada en [www.arce.es](http://www.arce.es)). Ambos comprenden un espectro más amplio que el que en esta ponencia pretendemos exponer. ARCE, más específicamente centrada en las Humanidades, no se limita a lo literario, sino que abarca distintos ámbitos culturales: la muy veterana *Revista de Occidente* (de orientación filosófica y estética), *Cuadernos Hispanoamericanos* (que ya mencionamos), el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *Ojo de Pez* (dedicada a la fotografía documental), la *Revista de Estudios Ortegaianos* (en una línea académica, muy especializada), *Ópera actual*, *Más Jazz*, *Dirigido por* (centrada en la dirección cinematográfica), etc. En última instancia, además de –como es natural– sus objetivos culturales, lo que define la nómina de ARCE es la membresía, ya que no olvidemos que se trata de una Asociación. Como se declara en la página web,

La Asociación de Editores de Revistas Culturales de España (ARCE) se constituye en el año 1983 por iniciativa de los propios editores de revistas de cultura, con el propósito de poner en común los recursos e instrumentos necesarios para la promoción de estos proyectos culturales, y ante la necesidad de definir acciones comunes para el colectivo de editores y el público al que van dirigidas estas publicaciones.

ARCE ofrece un listado de aquellas revistas, de entre las que integran la Asociación, que admiten suscripción digital (el subscriptor recibe en su correo electrónico el enlace desde el cual descargar cada uno de los números, a lo largo de un año).

En definitiva, si atendemos a la nómina que integra ARCE, además de la heterogeneidad de disciplinas hacia las que se enfocan, continuamos percibiendo esa primera ambigüedad a la que nos hemos referido: una cierta indefinición entre las revistas culturales de orientación más divulgativa y las revistas especializadas de carácter universitario, a pesar de que a priori sus campos parezcan bien diferenciados.

### ***La plataforma Escritores. org***

En <http://www.esritores.org/> se aloja un portal o plataforma concebido para ofrecer “recursos para escritores”, en el sentido más amplio que podamos imaginar: desde información sobre cursos de creación literaria o cursos de edición de textos, hasta un servicio de asesoría literaria (corrección de textos, elaboración de informes de lectura...), un tablón de anuncios de ofertas de empleo (generalmente se demandan editores, diseñadores gráficos, aunque también profesores de diversas disciplinas o idiomas, tutores virtuales, etc.), herramientas de promoción del escritor (con guías sobre cómo crear un blog, cómo gestionar redes sociales, información sobre concursos literarios...). En este último espacio se encuentra también el enlace “revistas literarias”, que pretende ser un directorio no exhaustivo de revistas literarias y suplementos literarios. La finalidad con que se ofrece el listado es doble: por una parte, se ofrecen las revistas como medios a los que enviar la obra literaria a fin de que esta sea reseñada; por otra, se piensa también en posibles colaboraciones (“algunas de estas revistas admiten artículos de colaboradores externos”). De nuevo, como vemos, la frontera entre crítica y creación existe, pero se traspasa fácilmente.

La nómina de revistas que ofrece *Escritores.org* es, como puede verse, muy heterogénea:

Mester

Abel Martín. Revista de Estudios sobre Antonio Machado

Revista de Libros

Letras Libres

Resonancias

Papel en blanco

Escritores.org

Revista Tokland

Qué leer

Espéculo

Fábula

ARCE

Club Cultura

Babab

La fiera literaria

Letralia

El País (suplemento cultural)

El Mundo (suplemento cultural)

El Mundo (suplemento libros)

Granta

El Boomeran(g)

Revista Atril

Antología virtual del Ensayo

Hispanic Culture Review

El coloquio de los perros

Literatura Libre

Asociación de revistas digitales de España

Revistas universitarias

Una vez más, y parece un fenómeno inevitable, encontramos las revistas universitarias y especializadas (como *Abel Martín*), en convivencia con *Letras Libres* o *Letralia*, e incluso con los suplementos culturales de los principales periódicos.

### ***Quimera***

Pero volviendo a la ambigüedad entre filología, difusión cultural y creación – fecunda y estimulante ambigüedad, eso sí—, quizá el mejor ejemplo sea el de *Quimera*. Subtitulada –como otras que ya hemos visto— “Revista de literatura”, *Quimera* nació en 1980. En su página web podemos leer la siguiente presentación:

Con más de 25 años a sus espaldas, *Quimera* es una de las revistas de referencia en el mundo cultural español. En sus páginas han escrito premios Nobel –como José Saramago, Octavio Paz, Günter Grass—, premios Cervantes -Augusto Roa Bastos, Sergio Pitol, Guillermo Cabrera Infante-, premios Príncipe de Asturias –Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Augusto Monterroso—, así como la flor y la nata de la literatura a nivel mundial: Juan Goytisolo, Milan Kundera, Susan Sontag, Juan Marsé, etc. Desde sus inicios, en 1980, *Quimera* se ha constituido en la revista literaria más importante en lengua castellana, quizá porque ofrece al público lector un producto de alto valor cultural pero ameno y asequible, y cuyo interés radica en la calidad de sus textos, la forma de presentarlos y la variedad temática que contienen sus páginas.<sup>1</sup>

Tal y como puede advertirse, esta presentación hace hincapié, fundamentalmente, en el prestigio literario (creativo), de sus colaboradores: todos los nombres que se mencionan son de escritores. Además, se anuncia como “un producto de alto valor

---

<sup>1</sup> [http://www.revistaquimera.com/quienes\\_somos.php](http://www.revistaquimera.com/quienes_somos.php)

cultural pero ameno y asequible” (la construcción adversativa de la frase permite notar que se desean subrayar precisamente estas últimas virtudes, la amenidad y la accesibilidad). Sin embargo, lo cierto es que *Quimera* es también una revista de crítica literaria con prestigio en el ámbito universitario, y se encuentra bien situada en las diversas bases de datos y en el índice de las revistas más citadas.

Se trata de una revista en papel, de periodicidad mensual, con publicidad (este detalle es importante: no es una revista vinculada a un departamento universitario). A tono con esa pretensión de ofrecer un producto de alto nivel cultural con una forma atractiva, pero dentro de los parámetros clásicos del medio, se caracteriza por un formato que, sin ser vanguardista, sí mantiene un perfil de modernidad –o de posmodernidad– creativa. Y es que, desde luego, el tan traído y llevado término de posmodernidad sigue teniendo sentido en una revista como *Quimera*, sin duda alguna posmoderna en sus intereses, como en seguida veremos.

Aunque la organización ha variado algo a lo largo de sus más de veinticinco años de recorrido, siempre se incluyen reseñas, entrevistas, y un apartado de contenido monográfico (algunos de los temas han sido el canon literario de Harold Bloom, la minificción hispanoamericana, el compromiso estético de Antonio Carvajal, la autotraducción, etc.). Desde hace ya casi una década, la revista se ha asociado a nombres vinculados a la llamada “Generación Nocilla”<sup>2</sup>: entre los colaboradores habituales de *Quimera* se encuentran Fernández Mallo, Vicente Luis Mora, Jorge Carrión, Juan Francisco Ferré, etc. *Quimera* cuesta en la actualidad 5 euros (7 si se trata de un número doble).

El gran desafío de *Quimera* llega en septiembre de 2010, en forma de broma –pero una broma nada inocente– en el número 322 (mejor dicho, llega después de la aparición

---

<sup>2</sup> Debemos la etiqueta “Generación Nocilla” precisamente al suplemento *El Cultural* de *El Mundo*, donde Nuria Azancot bautizó así a un grupo de creadores nacidos entre 1960 y 1976, a los que se asocia una estética *Afterpop* (este término procede del ensayo homónimo de Eloy Fernández Porta, uno de los nombres asociados a dicha estética). (Nuria Azancot, «La generación Nocilla y el afterpop piden paso», en *El Cultural*, 19/07/2007) El nombre de “Generación Nocilla” procede de la novela de Agustín Fernández Mallo, *Nocilla Dream* (2006), primera entrega de la trilogía *Nocilla Project*, que se completaría más tarde con *Nocilla Experience* (2008) y *Nocilla Lab* (2009). Otros autores vinculados a la “Generación Nocilla”, por discutible que sea –para ellos mismos– esta etiqueta son Vicente Luis Mora, Juan Francisco Ferré y Mario Cuenca Sandoval, entre otros. Entre sus características está la fascinación, no exenta de crítica, por el poder de la imagen y los medios de comunicación actuales (mass media, redes sociales...), la reflexión sobre la saturación de cultura pop en la sociedad actual, el rechazo a los géneros clásicos como forma de expresión válida para la sensibilidad contemporánea... Cultivan una estética fragmentaria y recurren asiduamente al collage, a menudo tomando textos de otros autores (en 2011 Fernández Mallo publicó en Alfaguara *El hacedor de Borges. Remake*, que reciclaba el texto borgiano; poco después, a petición de los abogados de María Kodama, el libro fue retirado de las librerías).

del número 322). ¿Qué tiene ese número de especial? Aparentemente, nada: Se trata de un número monográfico, bajo el lema “Literatura y falsificación”. Colaboran en él una treintena larga de autores, algunos de ellos habituales de la revista, como Manuel Vilas y Agustín Fernández Mallo (que firman juntos la columna “Decálogos: Manifiesto Chatroulette”), Germán Sierra o Damián Tabarovsky, otros desconocidos (como Bertha Herthausen, Régulo Mascherano López o José Jardiel Duque). La portada –importante como veremos– representaba un rostro borroso, en el que los rasgos eran inapreciables. El 20 de septiembre de 2010 el blog “Diario de lecturas”, de Vicente Luis Mora, hizo pública una entrada titulada “El hoax de *Quimera*”<sup>3</sup>, que comenzaba de la siguiente manera: “Sí, es cierto, lo confieso: he redactado el último número de la revista *Quimera*, el 322, correspondiente al mes de septiembre, desde la primera línea hasta la última, a través de 22 seudónimos y varios nombres reales que se han dejado usurpar por mí.”<sup>4</sup> (Entre las colaboraciones se encontraba, por cierto, una reseña de un colaborador inventado sobre una obra de Vicente Luis Mora...).

A esta declaración seguía una explicación articulada en dos partes, “Por qué” y “Qué”. Mora cita ilustres precedentes del caso (José Luis García Martín, por ejemplo, había llevado a cabo ya parecidos experimentos hace tiempo; el propio Vicente Luis Mora, con un amigo, había creado, en sus años universitarios, la revista estudiantil *Talión*, escrita casi al completo con ellos, bajo diversos seudónimos). Sin embargo, como Mora señala, “el número 322 de *Quimera* tiene la diferencia de ser una revista general conocida, de circulación nacional e internacional, por lo que las dimensiones de la “intervención” son diferentes que en una publicación universitaria”.

El proceso de elaboración del *hoax* fue lento, laborioso –o lo que es lo mismo: hubo premeditación y alevosía. Colaboradores habituales de *Quimera* dieron su consentimiento para que Vicente Luis Mora usurpase su lugar y su firma. En su blog, el escritor relata así la experiencia:

La idea me surgió en octubre de 2009 y la trasladé con pocas esperanzas de éxito, por la locura que suponía, a los por entonces tres directores de *Quimera*, quienes la recogieron, para mi sorpresa, con entusiasmo. Tras la marcha de Jorge Carrión y Joan Trejo de la revista dos meses después, continué el proyecto con Jaime Rodríguez Z., el actual

---

<sup>3</sup> *Hoax* es un término inglés que significa bulo o engaño (equivaldría al más difundido *fake*). Se aplica especialmente referido a engaños masivos difundidos a través de las redes sociales u otros medios de Internet.

<sup>4</sup> <http://vicenteluismora.blogspot.com.es/2010/09/el-hoax-de-quimera.html>

director, que ha sido un paciente cómplice de todo este gigantesco engaño, cuyo secreto hemos logrado mantener hasta el final, incluso para colaboradores estrechos de la publicación. Debo decir que cualquiera que sea el valor transgresivo que este número supone, hubiera sido imposible si la propia revista y sus directores no hubieran avalado la operación, de modo que *Quimera* se convierte, gracias a su gesto, en la única revista de crítica y también de *autocrítica* de la literatura española actual.

El proceso ha sido muy lento: muchos años de recopilación de casos y temas antes, siete meses después de larga y paciente escritura del número, de todas sus secciones. Numerosos ejercicios de imitación de estilo para las secciones fijas de colaboración, firmadas además por nombres con un estilo propio y consolidado: Germán Sierra, Germán Tabarovsky, Manuel Vilas, Agustín Fernández Mallo: a todos ellos gracias por dejarse voluntariamente usurpar por esta escritura falsificadora y fantasma. Meses de imaginar colaboradores, seudónimos, cada uno con sus características de estilo, cada uno con su minibiografía. Meses de hacer fotografías equívocas o ambiguas. Meses de inventar libros supuestos, de escribir poemas para que los poemarios pareciesen reales, de frases para que las falsas novelas tuvieran verosimilitud, en un proceso abismante donde tenía que inventarme la escritura del crítico inexistente y también la del ficticio escritor reseñado. Meses de ingeniar decenas de argumentos, de tramas, de ideas y declaraciones apócrifas, de traducciones falsarias, de quiméricas editoriales, de increíbles obituarios. Meses de encarnar filósofos, escritores, estetas, profesoras especializadas en otros enredadores como Fresán o Bellatin, biógrafos, críticos venales. Meses de contar caracteres y de pensar sobre los fenómenos del *hoax* y la impostura literaria, leyendo a numerosos autores, para justificar las diferentes ideas de diferentes personae en el sentido griego del término, máscara mediante. Meses de aprendizaje. Meses de mucha diversión. Meses de regreso a la sensación de la escritura como vértigo, como salto sin red, como camino al vacío sin preocupación por el sendero de regreso. Meses de libertad creativa absoluta. Meses inolvidables<sup>5</sup>.

Debido a su extensión no nos será posible leer todas las explicaciones de Vicente Luis Mora, pero me permitiré una extensa cita en la que justifica lo que él llama “mi atropello”, y que califica como una reflexión sobre la falsificación literaria desde la falsificación editorial, y por tanto, una “metafalsificación”:

El papel de la literatura en nuestro tiempo es un papel difícil, un papel ya en trance de desaparecer incluso como papel, para cifrar su permanencia en signos convertidos en

---

<sup>5</sup> <http://vicenteluismora.blogspot.com.es/2010/09/el-hoax-de-quimera.html>

píxels. La literatura, esto ya se ha dicho, tiene numerosos y dotados competidores que la dejan cada vez más sola en nuestros espacios de ocio y reflexión y sigue sin plantearse seriamente, esto ya se ha dicho menos, si la culpa de su postergación se debe a la amenaza externa o a la debilidad interna. Félix de Azúa explica en su espléndida *Autobiografía sin vida* cómo la literatura del XIX se configura en parte como una reflexión sobre sí misma después del revuelo romántico, y cómo la novela del XX puede explicarse en su mejor parte como la búsqueda a través de la prosa del poder de la palabra abandonado por la poesía. Podemos discutir hasta el hartazgo las secantes ideas de Azúa, pero no algo innegable que subyace en ellas: los grandes libros de ambas épocas buscaban algo. Qué debe buscar la literatura del 21, ésa es la cuestión. El número 322 de *Quimera* es mi propia respuesta a la pregunta<sup>6</sup>.

La falsificación de Vicente Luis Mora no tardó en tener respuestas; solo hay que teclear *Quimera* 322 en un buscador para comprobarlo.

### **Y la Red creó el Blog**

Dado que la Red ofrece posibilidades de publicaciones gratuitas y, en principio, una alta capacidad de difusión, no es de extrañar que una de sus herramientas, el blog, haya venido a reemplazar/fundirse/confundirse con la revista literaria. En principio, tanto un blog como una revista digital son sitios web, y se diferenciarían en el modo de presentar los contenidos ante el lector (la disposición de una revista no es la misma que en el blog, donde se respeta la forma de diario que está en sus orígenes, con un orden cronológico inverso). El carácter personal (decir íntimo hablando de algo que se cuelga en Internet me parece un despropósito) del blog sería la diferencia intrínseca fundamental entre el blog y la revista. Aunque, de nuevo, las fronteras no siempre están tan claras.

Propondré tres ejemplos, por estricto orden de ortodoxia:

*La tormenta en un vaso* ([http://es.wikipedia.org/wiki/La tormenta en un vaso](http://es.wikipedia.org/wiki/La_tormenta_en_un_vaso)), que cuenta incluso con una entrada en la Wikipedia, que lo identifica como “página web” (aunque en realidad el formato es de blog), e informa de que fue fundada en 2006 por Care Santos, y que en la actualidad colaboran en ella más de una cincuentena de escritores (entre otros, José Manuel de la Huerca, Andrés Neuman, Ángel Vallvey...). *La tormenta en un vaso*, de acuerdo con su subtítulo (“un buen libro cada día”) ofrece una reseña diaria de un libro o cómic, y entrega premios (al mejor libro reseñado en la página,

---

<sup>6</sup> <http://vicenteluismora.blogspot.com.es/2010/09/el-hoax-de-quimera.html>

en español o en otras lenguas; al mejor debut literario, al mejor libro de microrrelatos). Nada la diferencia, sustancialmente, de una revista literaria.

Los otros dos ejemplos tienen un único autor, el escritor segoviano Alberto Olmos (Segovia, 1975). Olmos gestiona (*gestionaba*: más adelante lo explicaré) *Hikikomori*, (<http://hkkmr.blogspot.com.es/>), subtítulo "El blog personal de Alberto Olmos", dedicado en principio a sus experiencias personales (pero, en última instancia, a la literatura como creador y como lector). El tono personal e individualista encuentra perfecto medio de expresión en el cuaderno de bitácora *on line*, y a su vez el *blog* contribuye a la construcción del personaje del escritor, y como laboratorio de su creación (de hecho, sus libros *Trenes hacia Tokio* y *Pose* surgieron a partir de textos publicados inicialmente como entradas de este *blog*).

Por otra parte, tenemos (*teníamos*: ya veremos por qué) Lector Mal-herido Inc. (disponible en <http://lectormalherido.wordpress.com/>), *blog* de Juan Malherido, alter ego canalla y *feroce* de Alberto Olmos. En 2010 Mondadori publicó un volumen donde, bajo el título *Vida y opiniones de Juan Malherido* reunía algunas de las entradas del blog hasta esa fecha (a partir de entonces, al pinchar algunas de las entradas almacenadas en archivo encontramos el irritante, provocativo mensaje "Sorry, esta entrada es demasiado buena para dejarte leerla gratis"). Juan Malherido no parece hipotecado por lealtades previas: sus críticas mordaces comprenden a algunos de los nombres más consagrados del mundo editorial. El lema de *La tormenta en un vaso*, "Un buen libro cada día", no rige necesariamente las elecciones de Alberto Olmos. El principio por el cual no hay mejor desprecio que no hacer aprecio (o lo que es lo mismo, que un mal libro no merece una reseña), tiene aquí su necesaria excepción. Verdaderamente necesaria, y vivificante, en el contexto de la adocenada crítica literaria actual. La iconoclastia de Olmos le conduce a reseñar no solo lo reciente (la exitosa novela *Intemperie*, de Jesús Carrasco, por ejemplo<sup>7</sup>), sino también lo consagrado (lo que, a su juicio, ha sido injustamente consagrado: véase, por ejemplo, su opinión acerca de *Herzog*, de Bellow<sup>8</sup>).

Esta tradición de la crítica virulenta, cuyos orígenes se retrotraen a las polémicas literarias (lo que equivale decir: al nacimiento de la literatura misma), y que en España ha tenido cultivadores tan ilustres como Clarín, tiene otros destacados representantes, como

---

<sup>7</sup> <http://lectormalherido.wordpress.com/2013/01/30/intemperie-de-jesus-carrasco/>

<sup>8</sup> <http://lectormalherido.wordpress.com/2012/07/04/herzog-de-saul-bellow/>

*La medicina de Tongoy* (<http://lamedicinadetongoy.blogspot.com.es/>) o la web de crítica poética del colectivo Addison de Witt (<http://criticadepoesia.blogspot.com.es/>).

La diferencia fundamental entre el primer ejemplo que hemos propuesto, *La tormenta en un vaso*, y los otros dos (*Hikikomori* y *Juan Malherido*), es que el primero tiene diferentes colaboradores, lo que le asemeja al modelo clásico de la revista, y los otros son expresión de un único individuo. Lo mismo ocurre con *La medicina de Tongoy*, aunque no conozcamos la identidad real que se oculta detrás de Tongoy; en cuanto a Addison de Witt, el colectivo está compuesto por cinco poetas, pero conforman una única voz crítica, no se expresan a través de colaboraciones individuales. Y en el caso de *Hikikomori* y *Lector Malherido* estaríamos ante un caso extremo, porque aquí no tendríamos varias voces y un blog, sino una voz y varios blogs. Pero, volviendo al tema que nos ocupa, las ambigüedades y disyuntivas ante las que se encuentra el género “revistas literarias”, si es que existe algo así, en el caso de *La tormenta en un vaso* lo único que diferencia este blog de una revista de crítica literaria es el estar alojada en *blogspot*.

Por otra parte, hay que advertir que los blogs *Hikikomori* y *Lector Malherido* son ya cosa del pasado. Su autor anuncia en ambos, a primeros de abril de 2014, que los contenidos pasarán a ofrecerse en [www.malherido.com](http://www.malherido.com), una web de pago mediante suscripción. Ver en esta medida solo oportunismo económico estaría entre la miopía y la ingenuidad más ridícula. Cuando comenzaron a popularizarse, los blogs aparecieron como una panacea de revolución y libertad. En 2008 (es decir: cuando la gente aún leía *blogs*), Javier García Rodríguez ya se mostraba escéptico:

[...] que unos parecen diarios pero no lo son, que otros juegan a la realidad pero son ficción, que otros son ficción pero muy mal escrita, que algunos abren las puertas a la participación pero ponen filtros, que los de más allá permiten el anonimato y sus máscaras (tanto en el creador como en los invitados a ese diálogo virtual) pero se empeñan en vender verdades e intimidades, que ensalzan la amistad cibernética pero dilatan el contacto personal, que terminan haciendo una especie de comunidades virtuales donde todo parece guiarse por la antítesis del principio establecido por el Señor Lobo de *Pulp Fiction*: lo de no vamos a empezar a..., ustedes me entienden<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> GARCÍA RODRÍGUEZ, J., “Escritores y colgados [New kids on the blog]”, en *Clarín* (1/1/2008). Disponible en: <http://www.revistaclarin.com/363/escritores-y-colgados-new-kids-on-the-blog/> Fecha de consulta: 29/4/2014.

Las palabras con que Olmos presenta su web y justifica el cobrar por su trabajo – porque hoy cobrar por un trabajo intelectual parece necesitar de muchas justificaciones y disculpas— nos devuelven a la cordura y confirman lo que sospechaba García Rodríguez: que habíamos empezado a... ustedes ya me entienden.

De la colisión entre mi deseo de seguir escribiendo y mi reticencia a hacerlo de un modo tan obscenamente público, y tan devaluado, como es el que se configura en los blogs literarios nació la idea de abrir una web donde juntara ambos blogs y echara la llave, pusiera una barrera o, en definitiva, exigiera un compromiso de algún tipo a sus futuros lectores.

Apenas se me ocurre algo, una actividad humana, una competencia o habilidad, que a día de hoy se considere tan inútil e indigna como la de saber poner una palabra detrás de otra y decir algo sincero y enjundioso. La propia esencia de Internet (con mayúsculas) apunta hacia un desprecio de los contenidos, mientras se eleva a categorías creativas monumentales la fabricación de las propias estructuras tecnológicas que soportan dichos contenidos. Se da por hecho que el usuario llenará internet con sus cosas, sin retribución alguna y para beneficio de Silicon Valley y de las compañías telefónicas. Este modo de entender el medio on line resulta, a todas luces, imposible de cambiar. Sin embargo, yo he decidido dejar de participar de sus rapiñas, su adolescencia, su aleatoriedad y su fugacidad.

Con malherido.com quiero hacerme valer y hacer valer el trabajo de escribir y de contar historias y emitir opiniones; es decir, con malherido.com pido algo a cambio. [...] <sup>10</sup>.

## ¿Conclusiones?

Resulta difícil, al cabo de este somero repaso, ofrecer conclusiones más allá de lo que ya avistábamos en el punto de partida: que la oposición entre el soporte papel y el soporte digital es solo una de las encrucijadas ante las que nos encontramos, y no la más desconcertante de ellas: la heterogeneidad de formatos y contenidos que se ofrecen bajo dos etiquetas –“revistas de literatura”, “revistas literarias”– que en principio no parecen sinónimas, pero que se utilizan de manera indistinta, y como denominaciones precisas, cuando no lo son en absoluto, pues acogen desde artefactos literarios cuya misma materialidad es literaria y artística hasta vehículos para la difusión de los resultados de la investigación científica, categoría a la que sin dudar adscribiríamos la *Revista de Literatura* del CSIC, pero en la que también podemos encontrar, como un desafío,

---

<sup>10</sup> En <http://www.malherido.com/presentacion> Fecha de consulta: 18/11/2014.

*Quimera* (incluido su número 322). Hace ya décadas que se viene repitiendo que los géneros literarios existen únicamente para que las obras los pongan en jaque: sería extraño que esta maleabilidad no contagiase a los estudios literarios. No se trata de que todo valga, ni de que sea lo mismo el estudio filológico que la aproximación personal, sin pretensiones, al margen, abierta al diálogo –completar la retahíla de subterfugios amparados en el pensamiento blando sería demasiado extenso. Sin embargo, no parece que la adscripción de un escrito a las categorías “revista literaria”, “revista de literatura”, o la indexación, sean una garantía sobre la índole de su contenido (no he dicho la calidad, he dicho la índole: el *fake* tan poco científico de Mora es un auténtico trabajo de campo sobre la autoría y el discurso literario cuya validez e interés están fuera de duda). Es posible que para hacerse una cabal idea sobre la orientación y el alcance de un artículo no quede más remedio que leérselo.